

Jóvenes en los Encuentros de Universitarios Católicos, experiencia desde España a América

M^a ESTHER GÓMEZ DE PEDRO

Universidad Santo Tomás, Chile

Introducción

Nuestro punto de partida es que la fe en los jóvenes, que es el lema de este XX Congreso Católicos y Vida Pública lo encontramos como fundamento de todas las acciones educativas orientadas al crecimiento integral de niños, adolescentes y jóvenes. El educador cree, en efecto, que las potencialidades del educando pueden desarrollarse al máximo, y precisamente esa fe la que orienta su labor y todo su quehacer.

Junto a la fe, otro elemento clave es saber presentar de manera adecuada un ideal al educando, un ideal capaz de despertar las energías latentes en él y de impulsarle a darse al máximo. Sin ideal se hace casi imposible perseverar en el camino emprendido del propio perfeccionamiento, especialmente cuando la necesaria repetición de actos buenos para conseguir el hábito perfecto provoca cansancio y aburrimiento. El ideal actúa de modelo e impulsor, motivando así las decisiones internas necesarias para caminar el camino de la vida. Con razón sitúa Tomás de Aquino la virtud de la magnanimidad, o aspiración a altos ideales, como virtud anexa a la cardinal de la fortaleza, pues sin esa aspiración faltaría el motivo para resistir en la dificultad y atacar para superar obstáculos.

Esta fe en el joven ha sido clave en la vida y obra del venerable P. Tomás Morales (1908-1994) y de manera especial en una de las obras que él impulsó y da título a esta comunicación: los Encuentros de Universitarios Católicos.

Formar minorías de jóvenes comprometidos: carisma del P. Tomás Morales, S.J.

Hagamos un breve recorrido por su vida y su obra para entender mejor lo que han supuesto y siguen significando estos Encuentros¹.

Venezolano de adopción, su familia proviene de las Islas Canarias pero se asienta definitivamente en Madrid cuando Tomás, el menor de los hijos, es aún pequeño. Recibe una esmerada educación familiar, que es completada en el colegio de los jesuitas de Chamartín y a través de sus estudios superiores de Derecho en la Universidad Central de Madrid. En ese tiempo privilegiado descubre el potencial del laico que vive su fe en pleno mundo con radicalidad. Así lo aprende a vivir impulsado por el ejemplo de los Estudiantes Católicos, de los que llegará a ser su presente. En un ambiente muy politizado por la doctrina marxista, se hace cada vez más consciente de la importancia de una minoría bien preparada que actúe de revulsivo y de impulsor de la mayoría, tan a menudo esclava de las modas y de los líderes de turno.

Gracias a la fuerte vivencia de fe propiciada gracias a los Estudiantes Católicos es capaz de plantar cara al ateísmo militante y de enfrentarse a situaciones que promueven el enfrentamiento y la famosa la lucha de clases ente profesores y estudiantes, y, cómo no, entre los mismos estudiantes. Sabe que la manera de oponerse a lo que constituye el fundamento del marxismo, que es la lucha dialéctica, exige la mirada y la acción evangélica que descubre en el prójimo un hermano con quien trabajar en conjunto y nunca un competidor contra el que luchar. Esta certeza será clave en las líneas de acción que emprenda más tarde, como educador e impulsor del laicado, hasta proponer como ideal de vida en la familia o trabajo, la vida de familia de Nazaret. Y si la propone para el mundo del trabajo, también le servirá de horizonte para el de la educación escolar y especialmente universitaria. Recordaremos esto más adelante.

Pues bien, este joven abogado, experto luchador por la fe en las aulas universitarias (sus compañeros contaban de él que cuando Morales iba a clase sin gafas era porque se esperaba alguna pelea con los militantes marxistas), sufre una decepción al suspender las oposiciones a juez del Estado. Ne-

1 Cfr. *Vida y Obras de Tomás Morales, S.J.* I (Biografía) y II (Obras pedagógicas); BAC, 2008.

cesita un cambio de rumbo que le lleva a Italia, Bolonia, para continuar sus estudios de doctorado, pero con la sospecha de que Dios quería algo distinto de él. En efecto, allí le estaba esperando Su llamada a seguirle más de cerca, en la Compañía de Jesús, a través de un compañero de estudios que le recuerda eso mismo que movió a Francisco Javier a rendirse ante la invitación de Ignacio de Loyola en París: “¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma?”. Deja a su novia e ingresa en el noviciado de la Compañía, entonces en Bélgica por encontrarse expulsada de España.

Una idea está clara en su corazón: enamorarse y seguir al Maestro con radicalidad para contribuir a la evangelización del mundo a través de la movilización de los laicos, el gigante dormido de la Iglesia, como había dicho el Papa Juan XXIII. Así fue toda su vida. Desde su ordenación, un 13 de mayo de 1942 –año en que se cumplían 25 años de las apariciones de Fátima, cuyo mensaje llevó siempre muy cerca de su corazón– promovió entre los jóvenes obreros la práctica de los Ejercicios Espirituales ignacianos. Gracias a una dirección espiritual a la vez exigente y amorosa, inculcó en cientos de jóvenes del Madrid de la posguerra el mismo fuego que incendiaba su corazón en amor a Dios y en el deseo de contagiar al mundo de ese mismo amor. En todos los ambientes donde los cristianos actuaban debían transmitir ese amor, generar esa vida de familia, sobre todo sirviéndose de la Madre, deseosa del bien de cada uno de sus hijos. Así lo fomentaba y veía que vivían los jóvenes que salían transformados de su experiencia de los Ejercicios. Creía firmemente que la sociedad sólo cambiaría si cambiaba antes el corazón de cada uno. No eran las estructuras, pues, las que transformaban al hombre, sino al revés; de ahí la dedicación uno a uno para desde ahí irradiar y multiplicar la acción, porque cada hombre convertido, actuaba de resorte o palanca a su alrededor. De ahí esta idea tan presente en su pedagogía: “El mundo será gobernado por una minoría de selectos que con audacia y decisión arrastre con su vida a los demás” (*Forja de hombres*, 85).

Poco a poco, su acción multiplicadora irradiada gracias a la acción de este grupo numeroso de laicos, se fue consolidando en una gran obra social, el Hogar del Empleado, que promovió esa vida de familia entre los jóvenes obreros cuidando no sólo de las condiciones espirituales, sino también de las materiales necesarias para su desarrollo integral. Con los años se va consolidando la obra y aparecen dos Institutos Seculares, los Cruzados de Santa María, de hombres y más tarde, las Cruzadas de Santa María, de mujeres. Laicos consagrados a Dios en pleno mundo y viviendo el espíritu de Nazaret en sus empresas y en el mundo de estudio.

Es aquí donde se le empieza a hacer más evidente la importancia de dedicarse a los jóvenes estudiantes, pues daban mayor garantía de perseverancia en la obra emprendida que los obreros. Los militantes universitarios, igual que los obreros, buscaban promover en las aulas un ambiente de comunión cristiana y de fervor apostólicos que, desde ahí, tuviera eco en la sociedad.

La intuición del P. Morales de generar minorías que, desde la radicalidad de su vivencia y de su ejemplo, arrastraran a sus cercanos poco a poco, a modo de ondas concéntricas, iba generando un espíritu evangélico sanador de la famosa lucha de clases marxista. De manera muy discreta, como es propio de los buenos directores de almas, fue suscitando la idea de crear espacios de encuentro entre profesores y estudiantes no sólo para contrarrestar la confrontación marxista, sino también como palestra formativa y evangelizadora en la Universidad, campo de acción privilegiado. Oigámosle a él:

“Con esta táctica de exigencia unas minorías selectas influyeron poderosamente por la paciencia de lustros, reformando la sociedad (benedictinos, cluniacenses, cistercienses, mendicantes...) Con la misma táctica, el marxismo inculca su mística en sus militantes y va apoderándose del mundo. Además, no nos hagamos ilusiones. La masa permanecerá masa siempre, y el mundo será gobernado por una minoría de selectos que con audacia y decisión arrastren con su vida a los demás, por lo menos en los momentos en que las pasiones no tiren de ellos con fuerza”².

Generación de los EUCs

El momento de madurez llega en la década de los 70, con una Universidad sumamente politizada en la que casi hay más días de paro que de clases. Toma las riendas de la iniciativa Lydia Jiménez³, que logra movilizar y convocar un grupo numeroso de profesores y estudiantes de distintas Facultades y universidades de España que se reúnen por primera vez en Javier, Navarra. Es el año 1977. El lugar elegido habla de autenticidad y ardor apostólico, el de San Francisco Javier, y la convocatoria, de 150 personas, continua la línea de las minorías bien formadas y audaces que pueden transformar el mundo.

Lo más original de esta iniciativa no es la presencia de charlas y conferencias orientadas a la formación y al intercambio de ideas en búsqueda

² *Vida y obras de Tomás Morales II, S.J.* Obras pedagógicas; Madrid: BAC, 2008, 54.

³ Directora General de las Cruzadas de Santa María desde el 1971.

conjunta de la verdad –sirviendo así al genuino fin de la Universidad-, sino el encuentro real entre todos los participantes compartiendo la búsqueda de la verdad, la misma fe y las experiencias de apostolado en el ambiente común: la Universidad. La oración del inicio y final del día y las cuidadas y participativas celebraciones litúrgicas daban ya al Encuentro algo especial, pero era sobre todo el compartir lo que cada uno hace para vivir y llevar la fe en la Universidad lo que le da una tremenda novedad.

Los ejemplos de testimonios de profesores o estudiantes coherentes con su fe (por ejemplo, defendiendo argumentos razonables de la fe ante posturas ateas, o invitando a otros a actividades directamente religiosas como el Mes de Mayo o el Rosario de la Aurora en espacios abiertos del campus universitario) interpelan a todos los circundantes a imitarlo. Igual que un diapasón vibra ante otro diapasón en funcionamiento, lo mismo pasa con el ardor apostólico, que vibra ante los ejemplos de valentía y entrega de compañeros iguales a uno en apariencia pero que se saben instrumentos de la evangelización⁴. La fe no es sólo para la intimidad sino para vivirla a pleno pulmón en todo ámbito y actividad. La omnipresente tenta-

4 En su libro *Forja de hombres*—hoy editado como parte de las Obras pedagógicas del P. Tomás Morales— los describe así su promotor: “Los Encuentros de Universitarios Católicos han sido durante estos últimos años una formidable palestra donde en un alegre clima de exigencia se ha fomentado el espíritu combativo en profesores y alumnos. Tres días en régimen interno son suficientes para tensar los espíritus. La idea nace de la contemplación de una necesidad: reunir las fuerzas dispersas del catolicismo ligado a la Universidad, en cualquiera de sus niveles, tanto personal como asociadamente; y de una convicción: la Universidad puede transformarse si unos cuantos deciden firmemente reformarla.

Al principio todo son dificultades por parte de las personas con las que se han tomado los primeros contactos. La primera convocatoria, sin embargo, cita en Javier a 150 profesores y alumnos de Universidad de distintas procedencias: Barcelona, Valencia, Granada, Madrid, Sevilla, Málaga, Salamanca, etc.

Allí, entre los sillares del castillo de Javier, advertimos el eco de su voz misionera: «Muchas veces me mueve pensamientos de ir a los estudios de esas partes, dando voces como hombre que tiene perdido el juicio, y principalmente a la Universidad de París, diciendo en La Sorbona [...] ‘¿cuántas ánimas dejan de ir a la gloria y van al infierno por la negligencia de ellos!’”. San Francisco Javier, *Cartas* 15-1-1944, a sus compañeros de Roma. Madrid: BAC, 1968 p. 110-111.

Nos llenamos de esperanza. Ha nacido, sin apenas nadie saberlo, una obra fecunda en la Iglesia [...]. Muchos males brotan en la sociedad, y en concreto en la Universidad española. La marxistización de la cultura, la politización de la enseñanza, la masificación de las aulas con sus secuelas: profesorado inexperto, mal preparado, descenso de la calidad de investigación y docencia. Por parte del sector que podría dar una solución a esas cuestiones, los católicos, surge la independencia, la falta de compromiso, «la insensibilidad del espíritu, la dejadez de la voluntad, la frialdad de los corazones».

Unir, animar y movilizar al laicado católico ligado a la Universidad era, pues, el primer objetivo. A la hora de establecer un programa que pudiera completar tres días de actividad, había que ser consecuentes con las siglas. En primer lugar, un conjunto de conferencias y mesas redondas en torno a un tema central vinculado a la fe. Una segunda sigla exigía celebraciones propias para estimular el sentimiento religioso (meditación, Misa, rosario en común, exposición del Santísimo).

ción de restringir la fe a la sacristía necesita ser contrarrestada con impulso y acciones concretas y vigorosas que aúnen fuerzas. Y además tira por tierra el prejuicio falso de que el apostolado consiste en organizar actividades, y ojalá con mucho éxito. No es así, pues toda acción encaminada a presentar el mensaje de Cristo a los demás, por muy discreta que sea o aunque no tenga resultado aparente, es ya apostolado. Acoger a una compañero en dificultades y hablarle del amor de Dios es apostolado; invitar a rezar juntos, a acercarse la confesión, incluso rezar por las personas, es también apostolado. Todo bautizado, por el hecho de serlo, es misionero. Gran verdad de nuestra vida cristiana y central en la obra del P. Morales.

Y, por supuesto, había que dar al Encuentro precisamente eso que lo hace encuentro, y no congreso, convención, reunión, simposio, etc.: el calor humano. Nuestra vida camina en la ciudad demasiado aprisa. Apenas hay tiempo para holas y adioses. Andamos en cierta medida esclavizados por el activismo, que en ocasiones nos lleva al vértigo. El tiempo libre, las conversaciones tranquilas de pasillo, sentarse despacio a hablar ayudan a concebir la Universidad «como una forma de convivencia intelectual y no como una mera expedidora de títulos profesionales», que diría A. D'Ors. Juntos conviven en un clima acogedor los más eminentes doctores con los alumnos recién llegados a la enseñanza superior, catedráticos con ayudantes, mayores con jóvenes.

Conviven y se enriquecen recíprocamente. Los catedráticos en sus convicciones se sienten respaldados por jóvenes que piensan en cristiano y más aunados para desempeñar sus cátedras en ambientes hostiles. Los estudiantes, por su parte, ven ejemplos vivos y se animan a entregarse de lleno a sus especialidades para en su día emular a los que han sabido luchar por Cristo en las áreas del humanismo y la ciencia en que han estado insertados.

El contacto de distintas generaciones estrecha lazos de amistad y abre horizontes en la Universidad, y en toda la sociedad, para una más estrecha colaboración en orden al progreso de la cultura, en el marco de un humanismo cristiano que vivifique todas las realidades temporales que el laico tiene que evangelizar.

Pero la mayor originalidad de los Encuentros en cuanto a sus actividades son esas puestas en común de experiencias personales o colectivas, de apostolado universitario. Son pistas de aterrizaje (exposición de lo realizado) y de despegue (proyectos para el futuro). Son «ese toque» que hace el alimento más sabroso. Sirven para ver cómo el católico bautizado es «sal de la tierra» (Mt 5,13), y así, como la sal -que para condimentar tiene que unirse a los alimentos, pero conservando todo su poder revulsivo, su sabor acre- el universitario se introduce en claustros, condena publicaciones contra la verdad, la fe o la moral, levanta la voz ante huelgas injustas, proclama la libertad de cátedra, organiza cursillos y conferencias que sinteticen fe y cultura, une a los profesores de un mismo departamento, provoca amistades con ateos teóricos o prácticos que desembocan en la fe, rechaza sueldos ganados injustamente, reconcilia matrimonios separados, acerca a la Iglesia parejas mal unidas, equilibra psiquismos inestables.

Anécdotas variadas que ponen de relieve que el bautizado es «luz del mundo» (Mt 5,19), fermento en la masa, y que animan a seguir luchando por un mundo mejor. [...] De ellos han brotado asociaciones culturales, universitarias y de cariz extrauniversitario; asociaciones de profesores de enseñanza media; retiros para profesores universitarios; ejercicios espirituales internos de cuatro días para profesores; peregrinaciones; ciclos de conferencias sobre Humanismo y Trascendencia en varias facultades, como alternativa actual a las ya sepultadas clases de religión en la Universidad; ciclos de conferencias y mesas redondas sobre la indisolubilidad del matrimonio en una época en que este tema estuvo sobre el tapete; decenas de artículos en la prensa, escritos por intelectuales alentados en estos E.U.C.; publicación de libros; movimiento en torno a la reapertura de capillas cerradas, o implantación de ellas en facultades o institutos de nueva planta; jóvenes que han hallado su vocación y se han entregado a Cristo en la vida consagrada religiosa, sacerdotal o laica" (*Vida y obras de Tomás Morales II*, S.J. Obras pedagógicas; *Ibid*, 100-103).

Debe añadirse, además, que aquella primera experiencia del 1977 dio lugar a muchas otras ininterrumpidas a lo largo de los años, con dos versiones anuales en España. Los jóvenes participantes, movidos por lo vivido en estos Encuentros, generaban en sus lugares de estudio y trabajo nuevas instancias creativas de compromiso con la fe. De esa forma, se multiplicaba el objetivo de los EUC: la movilización de laicos comprometidos con la fe en todo momento y lugar como minorías creativas⁵.

Salto a otros países

Pues bien, desde el resultado de la experiencia española se empezó a proyectar replicarlo en otras coordenadas del globo. Allí donde tenían presencia apostólica las Cruzadas de Santa María, llamadas por vocación a hacer presentes los valores evangélicos en cualquier lugar, especialmente los de la cultura y la educación, confiadas en la protección de la Virgen María, allí empezaron a replicarse estos Encuentros de Universitarios Católicos. Adaptándose a las circunstancias y necesidades, se iba adaptando el esquema esencial de los EUCs. Y de esta manera llegó a América, unos años después del también exportado Congreso Católicos y Vida Pública, que asumió la Universidad Santo Tomás y que lleva realizando año a año desde hace ya 14.

Chile, la experiencia transandina

Con el impulso recibido en la Jornada Mundial de la Juventud del año 2011, vivida en Madrid con el Papa Benedicto XVI, se preparó el primer Encuentro en Santiago. Había claridad en la mente, fuego en el corazón y una rica herencia a nuestra disposición, sólo faltaba poner los medios humanos para concretarlo. Los jóvenes en Chile también lo necesitaban.

Los meses de agosto a diciembre acogen el II semestre lectivo en los centros educativos, y en esa recta final del curso, se inició la campaña de difusión. La temática fue la más propia de la Universidad: De la fe a la razón, abordando la relación entre fe y razón. La invitación a profesores para impartir las ponencias fue una labor muy positiva en sí misma, pues no sólo se ponían a disposición de la formación a los estudiantes, sino que promovía entre los mismos profesores la conciencia de su ser católico, impulsando así el testimonio de su fe. Por otro lado, también se vio claro que el Encuentro debía durar un fin de semana, como la duración adecuada para propiciar el

5 Cfr. Artículo de Consolación Isart "Los EUCs, una minoría creativa en la Universidad". En *Cuadernos de pensamiento* 30(2017). Madrid: FUE, 151-163.

encuentro real y el compartir de la vivencia apostólica y religiosa. El apoyo económico de la Fundación Angelicvm que permitió conceder becas de alojamiento a los estudiantes, y que se ha mantenido a lo largo de los subsiguientes años, facilitó una mayor participación. La difusión se hizo a través de contactos, de amigos, de carteles -afiches, y sobre todo del boca a boca, que resulta siempre lo más eficaz (como sucedió, de hecho, con los apóstoles) y poco a poco los jóvenes se fueron inscribiendo y los profesores fueron confirmando. La experiencia fue un éxito. Contó con una convocatoria de alrededor de 50 personas, diálogos riquísimos entre los presentes y un fuerte empuje en la vivencia espiritual y apostólica.

A partir del segundo año se generó una alianza clave para las versiones sucesivas: la invitación a los participantes en las pastorales de la Universidad Santo Tomás. Dada la extensión a 13 ciudades de todo el país, se hace muy atractivo el compartir entre personas de diversas sedes, más cuando se comparte también la fe católica. Así se ha mantenido la continuidad y afluencia, unas mayor que otras, a estos Encuentros. Los temas a tratar han querido responder a inquietudes del momento o a temáticas más propias de la reflexión del católico en la universidad.

Pasemos revista a continuación a los diversos temas abordado y algunas reacciones y conclusiones suscitadas entre los participantes: “De la razón a la fe” el año 2012, como continuidad a la temática inicial que ponía de manifiesto que también un ejercicio sano y verdadero de la razón puede abrir la puerta a la fe.

El año 2013 se abordó de la mano de expertos en bioética “¿Es la vida del ser humano un bien disponible? Dilemas bioéticos al inicio y al final de la vida del ser humano”, de especial relevancia ante el debate que fue tomando cada vez más fuerza en Chile acerca de la legalidad o moralidad del aborto y la eutanasia. Los argumentos fueron tajantes y exigían compromiso de todos.

A continuación quisimos tratar la importancia y el potencial que, sin embargo, puede generar cierta dependencia entre los jóvenes en relación a los medios de comunicación y, en concreto, a las redes bajo el título de “Hipercomunicados, ¿más comunicados? Los jóvenes ante las redes sociales”. Una de las participantes de este año reflexionó en lo que le aportó el EUC a través su vivencia: “invito a una continua preparación y lectura para poder discernir entre lo bueno y lo malo, a tener criterios para no ponernos en riesgo y publicar cosas de mayor interés y de utilidad. También invito a darse el tiempo para convivir con otras personas, estoy segura que quien se dé la oportunidad se sorprenderá de todo lo que puede aprender de los demás y de su capacidad para crear lazos más fuertes de una amistad verdadera o una

relación de pareja estable, en confianza y con sentimientos reales. Además, recomiendo darse el tiempo para la buena lectura y el tiempo para disfrutar de las pequeñas cosas que Dios ha creado, se maravillarían al descubrir un mundo perfecto en la naturaleza donde todo necesita de un tiempo, un espacio y un equilibrio para poder mantenerse.

[...] Lo digo por experiencia, me encantan las redes sociales y la tecnología, porque me han permitido estar cerca de mi familia y personas que aprecio a pesar de la distancia, no tengo que esperar meses para tener noticias de ellos como años atrás; pero al mismo tiempo, siempre hace falta sentir las expresiones de cariño, como un abrazo. Si no fuera necesario no lo buscaríamos, actuaríamos como robots todo el tiempo, fríos y sin la empatía por las necesidades del otro. Lo que me hace pensar en las futuras generaciones, en los niños que nacen con la tecnología al lado, ¿cómo será la vida en los próximos años?, se me viene a la mente la película de Wall-E, y sinceramente espero que ese no sea el futuro de nuestra sociedad, porque tenemos tantas cosas bellas que debemos y podemos compartir como para encerrarnos en nosotros mismos y dejar que una pantalla tenga toda nuestra atención”.

El año 2015 nos acercamos a testimonios de conversos contemporáneos: “Una verdad para vivir: intelectuales conversos del siglo XX”, y para nuestra sorpresa uno de los estudiantes, que era anglicano, durante el EUC se sintió fuertemente tocado por la fe católica, especialmente a raíz del relato de la conversión del Cardenal Newman e impulsado por los encuentros con el Cristo vivo de la Eucaristía en los momentos de oración. Otro testimonio de ese año refuerza la idea de la conversión: “Realmente fue una experiencia inolvidable, la cual esperamos repetir, sin duda fue un fin de semana de reflexión, pero sobre todo nos hizo valorar mucho más nuestra fe y entender la importancia de la oración, de la concreción de los sueños y que la conversión es absolutamente posible, vista a través de personajes tan corrientes quienes en su afán de buscar la verdad se encontraron con la mejor de las verdades: Dios”.

La cercanía de los testimonios de conversos cercanos a los jóvenes resultó tan interesante, que al año siguiente, 2016, continuamos con “Una verdad para vivir: intelectuales conversos II”, que volvió a recordar la importancia de volverse siempre a Dios como manera de vivir la auténtica conversión.

Propuesto con anterioridad por los participantes, el tema del 2017 fue la familia desde los retos que se le presentan en la actualidad: “Ante los desafíos de la familia hoy”. Especialmente quisimos conocer la amenaza de la ideología de género que se presenta con fuerza bajo capa de no discrimi-

nación. Algunas de las conclusiones que compartieron los jóvenes: “Una vez más me vengo fortalecido en la fe y con la esperanza de seguir aportando con un granito de arena a la evangelización que Cristo nos encomienda día a día”. Mientras otros afirmaban que salían con mayor compromiso en la ayuda a los demás, porque el amor se manifiesta en el servicio; y otra que salía con respuestas y con el corazón encendido para seguir trabajando en la evangelización de sus colegas, los jóvenes.

Este año 2018, a inicios de octubre, tuvo lugar en Santiago la octava edición del EUC, esta vez centrado en algo de lo que el P. Morales fue no sólo profeta, sino protagonista: “Minorías creativas. Modelos para hoy”. Su obra y la de algunos santos que con su vida coherente transformaron la sociedad que les tocó vivir impactaron a los participantes que asistieron fuertemente motivados a vivir la fe entre sus compañeros de estudio. Así compartía una chica que feliz repetía experiencia por segunda vez: ‘logré conocer jóvenes que al igual que yo participan en las pastorales de sus universidades y que buscan generar un cambio en los jóvenes de hoy, tomando los ejemplos de santos como lo es San Francisco de Asís que fue capaz de dejar todo para encontrar su Fe. Nosotros como jóvenes tenemos esa inquietud que al igual que estos santos que es ser minorías creativas que comienza por el querer buscar un cambio en uno mismo y luego continuar un cambio en nuestro entorno y por último en la sociedad’”.

Conclusiones

La trayectoria de ocho años en Chile refrenda la misma que en España se ha replicado durante casi 70 versiones a lo largo más de 40 años⁶: la necesidad de proponer a los jóvenes instancias formativas que impulsen, a la vez, su acción misionera, su responsabilidad evangelizadora. Los jóvenes esperan que se les ofrezcan altos ideales. Es cierto que hay que saber presentárselo de tal manera que lo entiendan y reconozcan, de ahí la importancia de acercarse a ellos desde su lenguaje y sirviéndonos de sus medios de comunicación. Hay que atreverse y no caer en la excusa de que los jóvenes “no están ni ahí” (son pasotas), o de que son de otra generación. Hay parte de verdad, pero sólo parte: hay que saber destapar el deseo de felicidad que todos, como hijos de Dios, tenemos al poseer Su imagen y semejanza. Y, por otro lado, hay que vivir nuestra fe conscientes de que podemos ser un gancho y un impulso, pues “los jóvenes esperan testigos que tengan fe firme, segura, segura, que

6 Más información en la web <http://www.asociacioneuc.org/>

profesen certezas inquebrantables fundadas sólidamente, en las que asiente su propia vida" (*Forja de hombres*, 126).

Fe en los jóvenes, en que pueden dar pasos al frente, pero a la vez la necesidad de brillantar y hacer creíble nuestra fe para que actúe como estrella para que oriente a otros.